

virtudes de los hombres no son por cierto quienes más favorecen su resplandor luminoso. Aparecen o como faros, o como prosélitos.

La terrible desgracia para un país es que sus ciudadanos no procedan siempre como el ateniense que puso resueltamente su condenación sobre la concha. Sienten la losa que es para las ideas nuevas el falso prestigio de la mayoría de los hombres llamados públicos, y sin embargo, los siguen tolerando. Se dejan poner en estado de sopor por los pregoneros que esos hombres públicos logran mantener con astucia y maldad. No se preguntan nunca si esos pregoneros pueden ser creídos. ¿Cómo cambiarían los sucesos de un país si perecieran fulminadas por la conciencia pública esas voces cavernosas encargadas de pintar la orfandad y el llanto con la ausencia de los hombres providenciales! Porque detrás de todo el empeño que esos pregoneros ponen no se esconde otra cosa que el cálculo o la estupidez. Y tanta tiniebla hay en uno como en otro vicio. El calculador se llena de todos los superlativos para hablar del hombre público imprescindible sabiendo que mientras el cetro esté en manos de ese hombre, él usará del sésamo milagroso. Las vidas blandas a la adulación entregan al adulador todo. Y el adulador no está allí en donde no hay prebendas y honores. ¿Cómo puede, entonces, un país creer en la prédica hecha por esa casta de adulones sin visión, para quienes la patria no es sino campo de negocios? ¿Cómo puede estar bajo las predicciones de orfandad de los necios, si ellos miden las capacidades de los demás hombres por sus propias limitaciones? Unos y otros son maldición en los pueblos que tienen la desgracia de caer bajo la autoridad de este o de aquel hombre de aureola providencial.

Pero en cada ciudadano hay que despertar el sentimiento de rebeldía que le han apagado los coreadores de los providenciales. La gran enseñanza, la sabiduría inestimable de la anécdota referida por Plutarco, está en que llama a las generaciones de todos los tiempos a librarse de la tiranía de esos predestinados. En Aristides se adulaba su justicia, como se adula en todos los Aristides modernos una excepcional virtud para gobernar a los pueblos. Y en la realidad todo es mentira. Difícilmente el gran gobernante en su turno de gobierno, no deja una huella profunda de renovación. Al gobierno llega no por ambiciones sino movido de aspiraciones, de las grandes aspiraciones de construir sobre principios visionarios los destinos de su nación. Lo que estos pueblos tienen son politicastos y no estadistas. Se desviven, se sacrifican, acuden a las ruindades mayores para coger mando. Prometen grandes eras de renovación, buscan algún gran gobernante a quien parecerse para invocarlo como promesa de lo que harán. Hacen creer que tienen de la nación un sentido superior y no la dejarán perecer, no tolerarán que sus recursos económicos naturales desaparezcan, vigilarán sus instituciones. Y

DR. HERDOCIA
Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

en último caso se dicen nada más que medios para que la gente nueva pueda dar de sí lo que tenga en bien del gobierno de una nación. Son recursos nada más para triunfar, humillaciones por que pasan mientras el mando les llega. Una vez afirmados en el gobierno de un país, llevan al crematorio todas las máscaras usadas en la campaña. Ahora se muestran como han sido, como son, como tienen que seguir siendo, porque el gobierno de un país nunca les ha importado sino como medio para satisfacer vanidades, para imponer caprichos. ¿Con qué plan de administración se les ha visto aspirar a crear generaciones que lo respalden, que lo nutran cada día de mejoras? Para esos predestinados, en ellos comienzan y acaban las generaciones que pueden sustentar la vida independiente y grande de un país. Son profundamente egoístas. Por eso pasan por el gobierno y vuelven la espalda a la gente nueva. Saben que el contraste será mayor cuanto menos gente preocupada aparezca. Mientras lo que se vea por todas partes sea el rebaño, ellos seguirán dueños de su misma estatura destacada con proporciones gigantescas.

Ese es el providencial que los adulones le imponen a los países indiferentes que viven una vida de sopor. Pero a esos adulones, que muchas veces invocan hasta la biología para justificarse, hay que oponerles generaciones que hagan lo que el ciudadano ateniense hizo con Aristides. Generaciones despiertas.

que graben en la concha del repudio sus aspiraciones porque la patria reciba otros influjos. No es posible esa prolongación interminable de providenciales a que quieren someter los adulones a los pueblos. Cada generación da sus hombres y para ellos tiene que haber acceso libre a las funciones públicas superiores. Es natural que no puedan esperar de los providenciales y sus coros, pero deben hacerse dignas de que les llegue, precisamente luchando noble y virilmente contra los vicios reinantes. No han de pretender imponerse las gentes nuevas sin un gran esfuerzo por aplicar el implacable ostracismo a aquellos hombres que adueñados de un país, se arrojan todos los derechos de pensar por él, de sentir por él, de hablar por él y hasta de respirar por él. El ostracismo, no en el sentido geográfico que le daban los atenienses, sino más bien en el sentido político y espiritual. Sacar de todos los respiraderos libres de un país esos tarugos impermeables a que los han sometido por décadas los cuatro o cinco providenciales reinantes. Pero antes tenemos que aplicarnos a nosotros mismos el ostracismo, abrirle nuestra mente y nuestro espíritu para que limpie los prejuicios que el gobierno de los providenciales ha ido sedimentando a través de los años. El ostracismo aplicado así es realmente saludable, porque deja sin fundamento la autoridad de esos providenciales. Y ellos no privan en un país que recibe ideas, que cancela las rezagadas día a día, que tiene abiertos sus oídos al rumor de civilización que conmueve al mundo. No privan en medio de generaciones vigilantes que higienizan su mundo interior con esmero infinito.

Hagan las generaciones nuevas un medio fecundo de gobierno y encuéntralo en el ostracismo, aplicado no a fulminar los predestinados, sino los males que ellos han impuesto. ¿Cómo podrían hacer juguete de sus intereses, de sus vanidades, de sus pasiones, a un país que no se deja sorprender, que está despierto, que no se alimenta de lo que le sirven, sino que busca con inquietud las ideas transformadoras y las impone severamente?

Juan del Camino

Cartago y diciembre del 80.

QUIEN HABLA DE LA
Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa; más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

CERVEZAS
ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.

FABRICA:
REFRESCOS
KOLA, ZARZA, LIMÓNADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

SIROPES
GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA
SAN JOSÉ — COSTA RICA